

LOS MURATOS: UNA SINTESIS HISTORICA (1980)

Massimo Amadio

*This is an interesting approach to the existing sources on the "Muratos", a scarcely known ethnic group. The author gives geographic, linguistic and historical information on the group from the time that the first references appeared in missionary chronicles in the XVIII century. *This research, of which we present only a part, allows us to determine that the Muratos derive from the Maynas, and it shows their linguistic affiliation with the Jivaro language.*

The sources treated are projected up to the present time giving a very complete overview of the available sources.

* * *

L'article offre une approche systématique des sources concernant le groupe peu connu des Muratos. L'auteur apporte sur ce groupe des informations géographiques, linguistiques et historiques en s'appuyant tout à la fois sur les premières chroniques missionnaires du XVIIe siècle et les documents contemporains. Cette recension, dont ne sera publiée ici qu'une partie, a permis de dresser un panorama très complet de la documentation et des recherches existentes. Elle a notamment permis de déterminer l'origine des Muratos comme descendants des Maynas et leur affiliation linguistique avec l'ensemble Jivaro.

* * *

Eine interessante systematische Erschliessung der existierenden Quellen über die kaum bekannte Gruppe der Muratos. Der Autor trägt geographische, sprachliche und historische Informationen zusammen, angefangen bei den ersten Erwähnungen dieser Gruppe in den Missionars-Chroniken des 18. Jahrhunderts. Die Quellenuntersuchung reicht bis in die Gegenwart, und wir erhalten so einen ziemlich vollständigen Überblick über die Quellenlage und die bisherige Forschung. Die Untersuchung, von der hier nur ein Teil veröffentlicht ist, weist nach, dass die Muratos von den Maynas abstammen und ihr Idiom mit dem Jivaro verwandt ist.

PREMISA

El objetivo de este artículo es el de tratar de reconstituir, en base a las fuentes documentarias existentes, la relación de los sucesos históricos concernientes al grupo étnico de los Muratos (Provincia del Alto Amazonas, Perú), intentando reforzar todos aquellos elementos que puedan en algún modo contribuir a una más clara visión histórica de este grupo.

Si se dejan de un lado algunas búsquedas de carácter esencialmente lingüístico y alguna anotación de carácter superficial, aún ahora se podría afirmar que lo que se conoce sobre los Muratos es poco o nada. Desde el punto de vista histórico, nos encontramos delante de la casi inexistencia de descripciones que hablen directamente y/o a documentos que hagan referencia a ellos en modo por más esporádico y ocasional que sea.

Es evidente que tal situación es extremadamente difícil e insoluble en muchos problemas; me pregunto, si este sea un muy limitado compendio histórico que pueda conducir a una mejor comprensión del grupo étnico en mención y que pueda servir como base para una futura investigación de carácter etnológico.

1. INFORMACIONES PRELIMINARES

1.1 Localización Geográfica y Demográfica

En el curso de los siglos XVIII y XIX, la ubicación geográfica de los Muratos, permanece totalmente invariable. Los diferentes autores que realizaron investigaciones en el periodo en cuestión (cfr. Apéndice I), coinciden en localizar a este grupo en la zona comprendida entre el Alto Huasaga (N), el Morona (O), el Pastaza (E), el Marañón y el lecho del Pastaza (S).

Desde los inicios de nuestro siglo, una fuerte presión de los grupos Achuar, ha causado un progresivo acercamiento hacia el Sur, hecho registrado entre otros por Tessman en el año 1930¹

La presión de los Achuar iniciada en los últimos decenios del siglo XIX, obligó a gran parte de los Muratos a abandonar sus territorios de las cercanías de la actual frontera con el Ecuador (Alto Huasaga y Alto Huitoyacu) y situarse más al sur.

Ciertamente que el "Boom del Caucho" y la guerra comenzada a finales de los años treinta entre Perú y Ecuador, causaron notables cambios en la vida de todos los grupos indígenas del Pastaza superior, pero la falta de información sobre los Muratos no permite tener un avance apreciable en la reconstrucción de su historia.

Sabemos que durante el mencionado "boom" del caucho (finales del '800 y primeros decenios del '900) la búsqueda de personal indígena empleado para la extracción del precioso material, tuvo todas las características de una verdadera cacería de indios, los que venían reducidos a condiciones de trabajo inhumanas y para los cuales la única salvación era la de abandonar sus propios territorios y adentrarse en terrenos de más difícil acceso.²

Actualmente, las comunidades de los Muratos están dispuestas a lo largo del Medio y Bajo Huitoyacu, a lo largo del Chapuri, el Chuinda, el Pirumba, el Manchari, en la zona circundante al lago Rimachi y por último al este del Pastaza en el Alto Nucuray.

1 "(...) en el curso superior del Huasaga (los Muratos) fueron expulsados por los Jíbaros-Achual." (Tessman, 1930: 280).

2 Sería muy largo profundizar en las descripciones particulares del periodo del caucho. Los testimonios dejados por Hardenburg (1912) y Valcárcel (1915) representan textos indicativos respecto a los genocidios conducidos entre los grupos étnicos amazónicos, cfr. también en la obra de San Román (1975: 123-166).

Por lo que respecta a la demografía, sabemos que el pueblo de "Nuestra Señora de los Dolores de Muratos", fundada en 1755 por misioneros jesuitas, contaba con cerca de 800 indígenas (Chantre y Herrera, 1901: 582) que ciertamente no representaban la totalidad del grupo. En el siguiente período y durante todo el siglo XIX, no se tiene ninguna información de relieve, pero con toda probabilidad, el grupo era más numeroso.

Hassel, en 1905 habla de 5,000 Muratos (Hassel, 1905: 652) y Tessman en 1930 sostiene que existen cerca de un millar de Muratos (Tessman, 1930: 280); podemos considerar que el número decreció constantemente en los inicios del '900 hasta nuestros días, a consecuencia de diversas causas, como epidemias, constantes enfrentamientos con el grupo Achuar y creciente avance del frente de "civilización" con repercusiones altamente destructivas.

Las investigaciones efectuadas en los últimos tiempos, concuerdan sustancialmente: el Instituto Lingüístico de Verano (Cox, 1957: 129) habla de 2,000 Candoshi, o sea los grupos de Muratos y Shapra considerados juntamente, o de un número aproximado entre 2,000 y 4,000 (Tuggy; 1966:5). Las fuentes oficiales (Chirif y Mora, 1977: 102) indican una cifra cercana a las 2,000 personas.

En el verano de 1978, un estudio realizado personalmente, dio como resultado un total de cerca de 250 personas en tres comunidades Murato ubicadas en el río Huitoyacu. Según recientes investigaciones, la comunidad Murato sobre el Alto Nucuray alcanza un total de 150 personas. Tenemos también las comunidades ubicadas en el Rimachi, Chapúri, Chuinda, Pirumba y Manchari que no superarían las 800 personas.

En conclusión, se puede decir que actualmente el grupo Murato está integrado por 1,200 personas aproximadamente.

1. Clasificación Lingüística

Aún no se ha logrado un pleno acuerdo entre los lingüistas respecto a la familia a la cual pertenecen los Muratos. Sobre la base de los estudios realizados por el I.L.V. en los últimos decenios y de la clasificación adoptada por Joseph Greenberg (cfr. Steward y Faron, 1959: 22-23), se ha determinado a catalogar a la lengua Candoshi, lengua hablada por los Muratos y Shapra, en la familia lingüística Jíbara (o Jívara) perteneciente al *Stock* Andino y al *Phylum* Andino-Ecuatorial.

La familia lingüística *Jíbara* esta conformada por dos subfamilias: la sub-familia *Jíbara* a la que pertenece las lenguas habladas por los Huambisas, Aguarunas, Achuales y Jíbaros del río Corrientes; y la sub-familia *Candoa*, a la que pertenece la lengua Cadoshi (Shell y Wise, 1971: 14).

Tal hipótesis no ha sido formulada en base a las semejanzas lingüísticas, porque evidentemente no existen (Shell y Wise, 1971: 21), sino sobre una similitud genética que abarcaría la lengua Candoshi y Aguaruna. No sabemos si tal similitud está demostrada ampliamente. Queda el hecho que:

"Los hablantes del Achual también pueden conversar con bastante libertad con los del jíbaro del río Corrientes, pero los dos grupos son sociológicamente distintos. Entre los hablantes del aguaruna o huambisa y los del achual o jíbaro, la comprensión es ligeramente restringida. En cambio, entre los hablantes de un miembro de la sub-familia jíbara y los de la sub-familia candoa no hay comprensión" (Shell y Wise, 1971:22).

Las clasificaciones adoptadas anteriormente, pueden ser divididas sustancialmente en dos grupos: aquellas que incluyen a los Muratos (o los Candoshi) en la familia lingüística *Zapara*, sub-familia *Andoa*, y aquellas que los incluyen en la familia lingüística *Jívara*. En el Apéndice II, incluyo un cuadro sinóptico, con las opiniones de algunos autores de trabajos no sólo de carácter lingüístico.

Por el estudio de Mason (1950), se puede notar que la clasificación de los Muratos (familia Zapara, sub-familia Andoa), se basa sin duda alguna en las fuentes jesuitas del siglo XVII, las cuales ubican constantemente a los Muratos como un sub-grupo de los Andoas. Esto puede ser en general para todos aquellos que adoptan o han adoptado este tipo de clasificación. Pero:

"La lengua Candoshi no es igual a la Andoa, la única lengua clasificada en la familia Zapara con la que nos encontramos en grado de poder hacer una comparación" (Cox, 1957: 129).

Los estudios efectuados por el I.L.V., aunque en su mayor parte en las comunidades Shapra, afirman con fundamento, que la lengua Murato es sólo ligeramente diferente a la lengua Shapra y que son mutuamente entendibles, a diferencia del resto, estos dos grupos presentan una casi completa homogeneidad cultural.

Incidentalmente, los Shapras (o Chapras, Zapas, Ifurus) están considerados en la mayoría de estudios como miembros del grupo Roamaina (Steward y Metraux, 1948: 631), seguramente siempre sobre la base de fuentes jesuitas (por ejemplo Figuerós, 1904: 136), este hecho complica notablemente el problema del vínculo entre los Muratos y Shapras, desde el punto de vista histórico, que trataré de aclarar en los siguientes puntos.

2: RECONSTRUCCION HISTORICA

2.1 Antecedentes Históricos: Los Maynas

Los Muratos tuvieron un contacto tardío con los españoles y misioneros en comparación con los demás grupos que ocupaban los territorios de la actual provincia del Alto Amazonas. La penetración en esta zona fue bastante lenta a causa, entre otras, de la gran dificultad que representaba la foresta amazónica y la navegación de los ríos como el Morona y el Pastaza, con los medios que se contaban en aquella época³.

El grupo étnico de los Maynas fue el primero en entrar en contacto con el frente de expansión español que venía desde el sur del río Marañón, como evidencia tenemos que fue del grupo de los Maynas, del que tomó el nombre la celebre misión de los padres jesuitas, desde 1638 a 1768, (uno de los acontecimientos más significativos dentro de la colonización de la Amazonía)⁴.

En 1538, recibimos, probablemente por primera vez, noticias de la *nación*⁵ de los Maynas, gracias a la expedición al mando del Capitán Alonso de Mercadillo. El territorio que ocupaban los Maynas en ese entonces, era según nos refiere Jiménez de la Espada:

³ Hasta la segunda mitad del 1700 no se hace ninguna mención al nombre Murato. Exceptuando la relación escrita por el padre jesuita Andrés de Zárate, el 28 de agosto de 1739 (en Figueroa, 1904: 341-407) donde el nombre de los Murato aparece ligado al de los Abijiras con relación al asesinato del padre Pedro Suárez ocurrida en el año 1677 (Figueroa, 1904: 350).

⁴ No es posible en este breve artículo detallar informaciones acerca de la Misión de Maynas. Sobre el particular se puede consultar las obras de Astain (1902-1925), Chantre y Herrera (1901), Figueroa (1904) y Jouanen (1941-1943). Los límites de la Misión variaron frecuentemente y no fueron definidos con cuidado; el territorio central lo formaban los ríos Morona, Pastaza y Alto Marañón. En la época de la expulsión de los jesuitas (1768) las villas fundadas por éstos, ascendían a un total de 14.834 indígenas (Jouanen, 1943: 537).

Tanto por la duración de la presencia jesuita y por los resultados por ellos obtenidos, se puede considerar que fueron la más profunda y fuerte intervención misional en el área amazónica.

⁵ "Cuando la diversificación era muy notable, los misioneros denominaron 'naciones' a esos grupos, ya que no les faltaba ningún requisito para ello: tenían territorio propio, idioma distinto, costumbres y tradiciones específicas, principio de autoridad encarnada en el curaca o brujo. A los grupos integrantes de una nación los llamaban 'parcialidades'" (Villarejo, 1959: 120).

"al Este hasta los ríos Nucuray y Chambira; al Oeste hasta el Morona y el Pongo de Manseriche; al Sur sobre el Marañón hasta la boca del Huallaga y Cahuapana, y al Norte hasta el Pastaza y las grandes lagunas de Rimachuma y Huasaga". (a895: 211)

Las primeras noticias históricamente fundamentadas sobre los Maynas, se relacionan con la expedición de Juan de Salinas Loyola, iniciada en Julio de 1557 partiendo de Loxa⁶. Juan de Salinas baja a través del río Marañón, fundando cuatro villas a lo largo del camino (Jiménez de la Espada, 1965: 197-205). Atravesando el Pongo de Manseriche, a cerca de 25 leguas al Este de éste:

"(...) arribó a una provincia que se dice de los Maynas, gente bastante húcida y muy accequible a diferencia de aquella ordinaria de las Indias". (Jiménez de la Espada, 1965: 201)

Los Maynas, a pesar de ser vistos como "muy tratables y de buena índole", por aquellos que tuvieron el primer contacto con ellos, fueron vistos con desprecio por los colonizadores españoles.

En 1615 atacaron las villas de Santiago de las Montañas y Nieva (fundadas por Juan de Salinas durante su expedición), causando algunas muertes y provocando una casi inmediata represalia de parte de los españoles.

Recibiendo la noticia de estos acontecimientos y mostrando interés, el 17 de septiembre de 1618, Don Diego Vaca de Vega obtiene del Virrey del Perú el título de Gobernador de Maynas, partiendo inmediatamente de Santiago de las Montañas con 68 hombres para "pacificar" a los revoltosos (Jiménez de la Espada, 1965: 242-247).

El 8 de diciembre de 1619, Don Diego fundó San Francisco de Borja: en seguida capital de la provincia y, por algún tiempo sede principal de la Misión de los padres jesuitas. Según el censo efectuado después de la fundación de dicha ciudad, indicaba que habían 700 tributarios ya empleados por los españoles en labores agrícolas y al servicio particular de éstos.

El trato cruel y los frecuentes "castigos" de que eran objeto los Maynas, provocó en febrero de 1635 un levantamiento general por parte de los Maynas, causando la muerte de 34 españoles⁷. Esta sublevación, como en muchos otros casos, causa derramamientos de sangre con tanta dificultad que, según las crónicas de la época, el "castigo" de los Maynas duró por muchos años, utilizando medios extremadamente crueles y sanguinarios⁸.

En 1638, tres años después del levantamiento, el número de nativos se reduce a 400, vale decir un grupo menor de 2,000 personas; en 1661, son cerca de 200; y en 1735 solamente 70. La disminución constante de la población se debe a las fugas de los nativos hacia zonas aún entonces inaccesibles a los españoles, a los "castigos", al trabajo forzado y, en manera determinante a las epidemias de enfermedades infecciosas (viruela, varicela etc.) que fueron introducidas por los españoles y contra las cuales, los diversos grupos étnicos de la amazonía, no conocían remedio alguno:

"De sólo viruela, en 1666, perecieron cerca de 80,000 indios. En 1681, según testimonio del P. Juan Lorenzo Lucero, Superior de las Misiones, el nú-

⁶ Fundada en 1546 por Alonso de Mercadillo.

⁷ Por el levantamiento de los Maynas cfr. Figueroa (1904:4), Chantre y Herrera (1901: 29-131).

⁸ Cfr. por ejemplo la carta del padre jesuita Lucas de la Cueva fechada el 16 de abril de 1638 (Maroni, XXVIII, 1890: 385).

mero de las víctimas ascendió a 60,000. Pero la más desastrosa de las epidemias se registró en 1749, en la que la mortandad alcanzó tales proporciones que desaparecieron naciones enteras. Se repitió esta calamidad en 1756 y 1762 (...)" (Jouanen, 1943: 537).⁹

Los acontecimientos hasta aquí descritos forman parte de una secuencia típica aplicable a muchos otros grupos étnicos durante sus primeros contactos con el hombre blanco.

La sublevación de los Maynas, por ejemplo puede considerarse similar a aquella que en 1599, lleva a los Jívaros a rebelarse, concluyéndose con la destrucción de Logroño¹⁰ y la masacre de todos los españoles que allí se encontraban. Las causas son las mismas durante toda la época de la conquista y de la penetración española en la Amazonía, provocando a muchas de las poblaciones indígenas a levantarse violentamente más de una vez en contra de los blancos, ya sean soldados, misioneros o encomenderos, sin ser necesariamente estos levantamientos revoluciones propiamente dichas¹¹. Desde este punto de vista, los Maynas pueden ser considerados como un ejemplo histórico determinante.

Además, algunos autores¹² han llegado a considerar a los Maynas como aquellos de los que "desciende" el grupo étnico de los Muratos. La hipótesis, ya que no cuenta con suficientes fundamentos, no debe tomarse desde el punto de vista histórico, aunque permanece el hecho de que los Maynas y los Muratos ocupaban un terreno común o por lo menos vecino.

No sabemos si los Muratos entraron en contacto con los españoles a fines de este período o si tal vez eran llamados por otro nombre, ya que los misioneros llamaban de diversa manera a un mismo grupo. Más allá de los problemas históricos de pertenencia a uno u otro grupo, problemas que tal vez no podrán resolverse, existe la evidencia de un antecedente histórico entre los Maynas y los Muratos, sin lugar a dudas vecinos.

La condición en que se encontraban estos grupos indígenas durante este primer período de enfrentamiento con la penetración española y misionera, fue idéntica: una situación de desequilibrio y de cambios radicales muchas veces fatales para la supervivencia del grupo mismo.

2.2 Siglo XVIII

Las primeras noticias fidedignas de los Muratos, las encontramos en la segunda mitad del siglo XVIII, de los jesuitas de la Misión de Maynas:

"(...) la fundación de una nueva villa, en 1755 en la zona del río Pastaza. Fueron sus habitantes los Muratos (sic) rama o parcialidad de la nación Andoa, cuya lengua era hablada sin diferencia en esencia y en el modo. Años anteriores se llevaron a cabo varios tentativos para la conquista de este grupo; pero existía siempre muchas dificultades e inconvenientes que no se pudo obtener nada con los Muratos; hasta que después de adentrarse varias veces en su terri-

⁹ Se deben considerar estas cifras con más acierto que aquellas reales: se puede afirmar que todos los grupos étnicos que tuvieron contacto con los blancos en este periodo, sufrieron una fuerte caída demográfica, que determinó en muchos casos la extinción de los grupos mismos.

¹⁰ Logroño de los Caballeros fue fundada por Juan de Salinas en 1564. Por las causas y aspectos de la sublevación de los Jívaros cfr. Velasco (tomo III, 1842: 152-157).

¹¹ Los Cocamas se rebelaron en 1667 (Maroni, XXIX, 1890: 104) y sólo dos años después se logró apaciguar la revolución, gracias a las acciones de las expediciones. Los Abijiras Chantre y Herrera 1901: 240-241) se sublevaron en 1668; los Piro y los Cunibos en 1695 destruyeron todas las misiones que los jesuitas habían fundado (Maroni, XXXIII, 1892: 49-50). Los ejemplos son múltiples.

¹² Me refiero a Tessman particularmente (1930:280) y a aquellos que aceptan su tesis como Espinoza (1955:567-568) y a Villarejo (1959:170).

torio el padre Andrés Camacho los conquistó con dulzura, libertad y paciencia". (Chantre y Herrera, 1901: 477)

Los Muratos con los que los jesuitas habían logrado entrar en contacto, se ubican a lo largo del río Huasaga¹³, y es sobre este río que originalmente se establece la *reducción*, nombre comúnmente usado para determinar las villas en las que los nativos se encontraban bajo el control de los misioneros a fin de cristianizarlos y "civilizarlos". Esta reducción se hallaba a cerca de 15 días de viaje en canoa desde la confluencia con el río Pastaza:

"En un segundo viaje (del P. Camacho) se formalizó más y más la nueva reducción, y los indios empezaron a fabricar sus casas y a labrar sus sementeras (...). El camino, subiendo por el Huasaga, era largo y pesado pero pronto los indios descubrieron otro por tierra desde el Pastaza al Huasaga, en que se podía ir de un punto a otro en tres días, y en 1761 se descubrió otro en que bastaba un día" (Jouanen, 1943: 533).

A pesar de sufrir una epidemia, los Muratos no abandonaron la villa que, según estimaciones del P. Camacho llegó rápidamente a los 500 habitantes (Jouanen, 1943: 533).

Posteriormente, después de algunos incidentes ocurridos con los Andoas y temiendo una represalia, los Muratos migraron a cuatro días de distancia (en dirección del Pastaza) del asentamiento original y el P. Camacho:

"(...) los dejó donde estaban y puso a la nueva villa bajo la protección de María Santísima, llamándolo Nuestra Señora de los Dolores de Muratas". (Jouanen, 1943: 533)

En 1767, gracias a los continuos esfuerzos del P. Camacho, se unieron a los Muratos de *Nuestra Señora* 130 Jívaros, provenientes probablemente de los grupos que vivían a lo largo del Alto Huasaga o entre el Morona y el Pastaza (Chantre y Herrera, 1901: 547-577).

La única descripción, si se puede decir así, referente a los Muratos durante este período es la del padre jesuita Coleti, que los define como una: "(...) nación dócil y quieta a pesar de estar siempre en lucha con los Jívaros." (Coleti, 1771:38)¹⁴.

Francisco de Requena, en 1779 nombrado Gobernador y Primer Comisario de Maynas, menciona la aún en ese entonces existencia de la *reducción* de los Muratos, mas la ubica en las cercanías del río Morona (cfr. Requena, 1945).

Pero a partir de este momento desaparece de la historia *Nuestra Señora*, la que probablemente habría corrido la misma suerte de muchas villas en la época posterior a la expulsión de los jesuitas del territorio de Maynas¹⁵.

2.3 Siglo XIX

A través del siglo XIX, los Muratos están considerados como una población feroz y sanguinaria, extendiéndose sus correrías a lo largo del río Pastaza hasta el Marañón, amenazando continuamente villas y a todo el que intentara aventurarse en estos territorios. A propósito de los Muratos Markam observa:

13 "Una *parcialidad* de la *nación* Andoa, llamada de los Muratas vivía dispersa en las orillas del río Huasaga." (Jouanen 1943: 531).

14 Coleti informa que la *reducción* de los Muratos fue fundada en 1757.

15 El período posterior a la expulsión de los misioneros jesuitas significó la decadencia de la Misión de Maynas. La participación de los misioneros decae prácticamente y el número de indígenas que vivían en las *reducciones* originalmente fundadas por los jesuitas desciende a 9.163 en 1769 (Grohs, 1974:35) en 1798 baja a 4.455; y en 1806 el número global alcanza a 3.329 indígenas.

“Ultimamente han sido la fuente de muchos problemas, y en septiembre de 1856 saquearon y quemaron las villas de Santander y Andoas. No combaten con armas y flechas, sino con lanzas de fierro y algunos fusiles obtenidos del Ecuador”. (Markam, 1859: 174)

La preocupación de las autoridades gubernativas fue constante a causa de las invasiones indígenas. En relación a este hecho, cito una carta dirigida al Sub-Prefecto de Maynas, fechada el 14 de septiembre de 1832, Santa Cruz:

“El curaca de los Andoas ha venido personalmente con la finalidad de pedir ayuda a este gobierno, para ahuyentar a los infieles Muratos que amenazaban incesantemente, haciéndome también referencia el mencionado curaca que corren el mismo peligro que los habitantes de las villas vecinas a los Andoas, y que los infieles han llegado a matar a más de cuatro indios cristianos.” (Larrabure y Correa, tomo IX, 1907: 310)

Una carta dirigida siempre al Sub-Prefecto de Maynas, fechada el 8 de noviembre de 1843, expone los sucesos que llevaron a la destrucción la villa de Santa Teresa y afirma que:

“Los infieles fueron guiados por cinco curacas de las tres naciones, Huambisas, Aguarunas y Muratos, ya que éstas (naciones) tienen la intención de volver a destruir las villas cristianas (...).” (Larrabure y Correa, tomo IX, 1907: 367)

Si exceptuamos estas informaciones extremadamente fragmentarias, la única descripción de los Muratos en ese período, y tal vez la primera, se la debemos al misionero franciscano Guiseppe Castrucci.

El 19 de diciembre de 1850 partió de Andoas con nueve indios, bajando a lo largo de todo el río Pastaza, dando cuenta de la existencia de una villa de los “Morrati” cerca del Huasaga, llegando finalmente a una villa de los “Morrati” cerca de la laguna de Rimachi. Transcribo íntegramente su descripción:

“Cada villa tiene su curaca, elegido por mayoría de votos (...) entre los más violentos y decididos. Sus cabañas tienen un techo de ramas de palmera sujetas de diez a doce pilotes a manera de columnas puestas sobre el terreno no tienen paredes a los lados; (...). Sus techos son de madera entretejida sostenidos por amarres asegurados al suelo, y alzadas sobre la tierra a un máximo de dos pies de altura, es de corteza de árboles, cerca al lecho dejan ardiendo el fuego durante la noche. Los hombres se ocupan de la caza, la pesca y la agricultura actividad que comparten las mujeres, siendo de éstas exclusivamente el tejido de tela de algodón o de chambira y de la elaboración del masato, bebida a base de fermentación de raíces, especialmente de la yuca, que a ellos les sirve como vino. Su vestimenta es un pequeño cinturón o mandil que apenas les llega al fémur, y los hombres a veces usan unas camisas sin mangas; ambos sexos se adornan con collares de dientes de mono, cococrilos y tigres y usan sobre la cabeza una cinta a manera de corona; aquí los hombres y mujeres llevan cabelleras largas. (...) A la muerte de alguno, se reúnen en torno todos los parientes y amigos, lavan el cadáver y lo pintan con mucho cuidado, después lo entierran en su misma habitación llorando y gritando. Tienen cierta idea de la inmortalidad del alma y de la existencia de un ser supremo. Esta raza es guerrera y muy sanguinaria; y usan lanzas de punta de fierro o de chonta, y además escudos de madera. Para la caza usan cerbatanas y flechas de caña (...).” (Castrucci, 1859: 60-61)

Como se puede apreciar se trata de una descripción bastante genérica que podría tomarse para cualquier otro grupo, pero por esa época no existen otras descripciones que se refieran a los Muratos.

2.4 Siglo XX

Las informaciones relacionadas con este grupo en los primeros años del 900' son muy vagas careciendo de relevancia. Así es que en 1905 Hassel los presenta:

"Tribu de cerca de cinco mil almas que viven a orillas del río Pastaza. Contrarios a los blancos, conservan tradiciones y leyendas de su pasado; emplean como armas lanzas y cerbatanas con flechas envenenadas. Las mujeres usan la cushma, y los hombres también aunque más corta. Tienen grandes chacras, buenas casas, construyen canoas y lavan oro, su lengua es semejante a la Aguaruna (...)." (Hassel, 1905:652 - 653)

Análoga a la anterior por su carácter superficial, es esta descripción de la misma época:

"Muratos, Indios del Morona y Pastaza cuyas invasiones son frecuentes en el Alto Napo y Marañón para destruir villas indefensas y raptar a mujeres y niños. Son trabajadores, dóciles y hospitalarios. (...) Lavan oro. Las mujeres usan una cushma más larga que aquella de los hombres. Hablan el Aguaruna." (Stiglich, 1908: 420)

Debe notarse que sólo a partir de estos años, los Muratos comienzan a vincularse con los Shapras:

"Chapras. Tribu de Jívaros del Morona, muy numerosos en las cercanías de la quebrada de Tacsiachiguasia. Son enemigos irreconciliables de los Muratos. No estan acostumbrados a guiar canoas y son exclusivamente indios de foresta." (Stiglich, 1908: 414-415)

El misionero Agustino Martínez (1909), también hace referencia a los Shapras como enemigos mortales de los Muratos y que no tienen mucha habilidad en la construcción de canoas ni en el manejo de las mismas. Martínez cita la opinión del padre Calle agustino también, en la que se menciona que los Shapras pertenecen a la familia Jívira siendo descendientes de los Muratos (1909: 126).

He podido constatar que antes del siglo XX, el nombre de los Shapras no aparece nunca relacionado con el de los Muratos, tampoco para hacer mención de la gran enemistad que había entre ellos.

En cambio es muy difícil poder establecer si los Shapras de los que se habla en los comienzos del presente siglo, sean los Chapas (o Zapas) que en 1700 los jesuitas consideraban como una parte de los Roamaínas (cfr. ad es. Maroni, XXVIII, 1890: 443), o si deben ser considerados como una ulterior diferenciación en el seno del grupo Murato a la que se le ha dado el nombre de Shapra.

Por el mismo período tenemos esta última descripción de los Muratos escrita por Fuentes:

"Los Muratos habitan en lugares próximos al Pastaza. Son hombres altos, bien formados, de 1.70 a 2 metros de estatura. Tienen un caracter independiente y son corteses, hospitalarios y valientes" (Fuentes, 1908: 243)

La primera referencia a los Candoshi la tenemos en un texto del 1895:

"Las tribus que habitan el Upano (Jívaros), en el área al sur de Macas, son las más numerosas y fuertes (...).

Estas han sembrado el terror entre las tribus adyacentes: los Chiguandos, los Chirapas, los Pincos, Los Achuales, los Canduashis, los Patucas y los Guam-bisas." (Vacas Galindo, 1895: 163)

El término aparece frecuentemente en los comienzos de nuestro siglo, pero no se llega a comprender si se trata de los Muratos, los Shapras u otro grupo. Documentos de Farabee y de Grubb, reportan lo siguiente:

"Stock Jívaro. Este grupo de indios comúnmente conocido como Jívaro ocupa un extenso territorio sobre la parte oriental de los Andes en Ecuador entre los ríos Chinchipe, Alto Marañón y Pastaza. Un pequeño territorio entre el Morona y el Bajo Pastaza es habitado por los Muratos. Hay nueve tribus que hablan dialectos de la lengua Jívara, y que tienen culturas semejantes: Huambisa, Tamora, Cuanduasi, Ashira, Andoa, Copotaza, Arapeca, Chargaime y Upano." (Farabee, 1922: 115)

"Los Muratos y los Machine están establecidos al Sur de los Achuales entre el Pastaza y el Morona, sobre los ríos que desembocan al lago Rimachiuna y sobre el Huitoyacu, Chimara y Manchari, afluentes derechos del Pastaza. Estas dos tribus juntas llegan a cerca de 400 personas. (...)

En la región del Morona incluimos el más importante grupo de los Chirapa entre el Palora y el Mjazal. Al sur de éstos encontramos un pequeño número de grupos sobre los afluentes que frecuentemente llevan sus nombres: los Chihuando, Cherembo al este de Macas; los Mangosisa, Kangaima, Kandoashi, juntos con tres sub-tribus de los Muratos y los Machine." (Grubb, 1927: 78)

A pesar de las imprecisiones y el carácter general de estos dos estudios, se puede establecer al momento una cercanía, por lo menos geográfica, entre los Muratos y los Candoshi; esta semejanza no puede ser ciertamente histórica, dado que en el período histórico anterior, los Candoshi no son nombrados. Sin embargo he mencionado Muratos y Candoshi, para resaltar el hecho que hasta el momento se consideran como dos grupos distintos aunque probablemente no diferentes; en los períodos precedentes, no se ha usado el término Candoshi para denominar a los Muratos o a los Shapras.

No obstante, del estudio de Tessman (1930) obtenemos la primera unificación de los Muratos y Shapras bajo el nombre de *Kandoschi*:

"Los Kandoschi se dividen en dos sub-grupos (tribus), los Muratos y los Shapras; según informaciones de los Shapras las dos tribus en su conjunto se denominan Kandoasi. Análogamente los Jívaros le llaman Kanduaši. Según una información de los Muratos, serían esos los Kandoasi propiamente dichos, mientras que los Shapras se llaman Kamuširo; es muy probable que con este nombre se indique a los Jívaros Achuala, ya que estos habitan a lo largo del Huasaga (afluente derecho del Pastaza). De todas formas también yo considero que los Muratos sean los verdaderos representantes de la tribu, y que los Shapras, que en cambio son la minoría, sean probablemente una rama relativamente joven." (Tessman, 1930: 280)

Tessman indica los motivos que lo impulsaron a considerar a los Muratos y Shapras como partes integrantes de un sólo grupo étnico:

"Tuve la oportunidad de conocer a los Shapras en el Morona y después en el Marañón en San Isidro, más tarde por dos oportunidades contacté varios Muratos, entre los cuales algunos del Copalyacu. A través de sus informaciones he podido controlar las noticias que me dieron los brujos (chamanes) de los

Shapras, coincidiendo éstas con aquellas a excepción de algunos detalles, considero suficientemente acertada la presente sinopsis cultural". (1930: 293)

La "sinopsis cultural" propuesta por Tessman, se basa en pruebas decididamente insuficientes y sobre información poco profunda; en cambio es importante resaltar el hecho de que los Muratos y Shapras estaban indicados con el nombre de Kandulasi del grupo Jívaro.

Es indudable que los Muratos y los Shapras tienen una cultura y una lengua semejante, todavía la sobreposición del nombre Candoshi a los nombres de los dos grupos no ha contribuido a esclarecer la mutua afinidad, por el contrario ha complicado el entendimiento de muchos problemas.

La clasificación de Tessman es acertada y aún hoy se continúa hablando de los Muratos como una sub-tribu (grupo) o una sub-familia de los Candoshi. Frecuentemente en cambio, se habla de los Candoshi sin especificar a cual de los dos grupos se refiere, por ejemplo:

"(...) Evidentemente a consecuencia de estos contactos con los blancos se produjo una gran epidemia cerca del año 1940, durante la cual murieron centenares de Candoshi, restando una población de alrededor mil personas." (Loos et al., s.d.: 29)

La descripción dejada por Tessman (1930: 280-298) de los Candoshi representa la única descripción histórica suficientemente detallada con referencia a los Muratos; confusa y no sistemática es la parte en la que vienen descritos los aspectos inherentes a la vida de los Candoshi, como usos, tradiciones, aspectos de la organización social, etc. (1930: 288-293). Debe tenerse en consideración que Tessman basó sus informaciones en datos obtenidos de algunos informantes presumiblemente "civilizados" con los que tuvo contactos esporádicos, ya que él mismo probablemente nunca puso pie en un pueblo Murato.

Como conclusión general Tessman dice que: "(...) el carácter de los Candoshi se asemeja al de los Jívaros." (1930: 293).

Los padres misioneros pasionistas nos dan datos recientes de este grupo; pero también en este caso se trata de información superficial.

De un documento de 1943 tenemos lo siguiente: según las informaciones de un misionero que viajaba a través del río Murucay, debe haber ocurrido un fuerte enfrentamiento entre los miembros de una misma etnia Murato, entre los que vivían a lo largo del Nucuray y aquellos que vivían en las cercanías del Pastaza (Misioneros Pasionistas 1943: 203-204).

El asentamiento de los Muratos en dos ríos diferentes es visto por el mismo misionero como consecuencia de tales conflictos:

"La tribu de los Muratos se había dividido, pero no amistosamente (...) llegando a usar las armas. Al dividirse una parte; la mayoría, se dirigió hacia el gran río Pastaza, mientras que la otra se dirigió al Nucuray, estableciéndose sobre ambos lados del mencionado río." (Misioneros Pasionistas, 1943: 203)

Sin embargo, el autor no nos da informaciones acerca de la ubicación de tales grupos antes de esta división.

De las informaciones de los misioneros podemos determinar que en toda la primera mitad del siglo XX los Muratos tuvieron largos y continuos enfrentamientos con grupos limítrofes, y en algunos casos con las fuerzas militares gubernativas. En 1931, las fuerzas militares tuvieron que intervenir debido a los numerosos enfrentamientos de los Muratos contra los indios cristianizados:

"Los Muratos (...) establecieron posiciones avanzadas en los puntos más estratégicos para responder a los que iban a atacarlos. Así hicieron y bastaron tan sólo tres infieles para vencer una expedición compuesta por doce guardias y varios indios cristianizados." (Misioneros Pasionistas, 1943:333)

El terror que sembraba este grupo entre los indios cristianos y los mestizos era tal, que ninguno osaba navegar por el Pastaza:

"Era tal el pánico que producían entre los cristianos del Pastaza la retirada de los guardias y la muerte de una de estas, que nadie osaba a viajar por aquellos lugares porque temían que si los Muratos los veían, los habrían matado sin piedad." (Misiones Pasionistas, 1943: 333)

Estas pocas anotaciones confirmaban que los Muratos, han tenido hasta hace poco contactos esporádicos con la sociedad externa, conservando en parte su identidad étnica.

Esto se puede apreciar en un texto relativamente reciente del padre pasionista Martín Corera:

"Una de las tribus que hasta ahora ha mantenido una actitud de oposición y resistencia a la influencia de la civilización, que con mayor violencia ha venido hostilizando a los cristianos, que se conserva en el mayor aislamiento y en el más absoluto estado de salvajismo, es la tribu de los Muratos." (1959:467)

CONCLUSIONES

En primer lugar se puede observar que los Muratos, han permanecido en una condición de relativo aislamiento prácticamente hasta hace pocos decenios, manteniendo una gran resistencia en los enfrentamientos con la gente blanca y sus tentativas de penetración.

Desde el período posterior de las "reducciones" de *Nuestra Señora de los Dolores de Muratos* y durante todo el siglo XIX los grupos de los Muratos constituyeron el más grande núcleo de resistencia indígena en los territorios alrededor del Medio y Bajo Pastaza y sus afluentes.

Si se considera las descripciones tanto generales como individuales con relación a los Muratos durante el , se puede apreciar que la mayor parte de los contactos con los blancos son de naturaleza hostil y conflictiva. La falta de información sobre el grupo se puede tomar como el síntoma más evidente.

En los inicios de 1900 se logra tener mayor información, aunque éstas se refieren principalmente a aspectos del comercio e intercambio de productos en pequeña escala. Con la creación de escuelas bilingües y la mayor participación de los misioneros y con actividades frecuentes de comercio y la continua intervención de los *régatones*, estas informaciones han logrado cierta estabilidad.

Me parece que es evidente que la diversificación de informes acerca de este grupo, desde "una raza guerrera y sanguinaria" (como los describe Castrucci) a indígenas "amables y hospitalarios", depende del tipo de contacto que éstos tuvieron con el frente de avanzada "civilizador". Este es una historia común en todos los grupos étnicos de la amazonía: cualquier oposición y defensa, porque muchas veces, si no siempre, se trata de una defensa frente a los invasores se les toma inmediatamente como salvajes y bárbaros sanguinarios, a los que es mejor eliminar sin escrúpulos en nombre del progreso y de la civilización. Acciones que en el 1800 daban buenos resultados, hoy en día sin lugar a dudas van perdiendo su efectividad.

Espero haber despejado algunos aspectos en el problema de la relación entre los Muratos y los Shapras. Esta relación se inicia históricamente entre fines del 1800 y los

inicios del 1900, sin que se pueda determinar claramente los orígenes del grupo Shapra.

Creo que el término Candoshi tiene que ser usado para indicar a los "Muratos", este último, un nombre de origen probablemente externo al grupo étnico, ya que los integrantes de este grupo que viven a lo largo de los ríos Chapuri, Chuinda, Huitoyacu y Manchari se autodenominan Candoshi. Desde el punto de vista histórico, no estimo conveniente la unificación de los Muratos y Shapras como 'sub-grupos' Candoshi. Resultaría más simple y efectivo mantener sólo para los Muratos el nombre Candoshi, evitando de esta manera confusiones inútiles.

Para concluir, un aspecto que considero oportuno de nombre a pesar de no haber sido posible tratar en este pequeño artículo, es el de la relación que existe entre el grupo étnico de Muratos y el de los Jívaros.

Se puede afirmar que se trataba y se trata de una relación conflictiva y de hostilidad recíproca, lo que no ha impedido una cierta influencia, que a primera vista puede deducirse ha producido el grupo de los Jívaros sobre el de los Muratos.

Sobre la diferencia entre la lengua hablada por los Muratos y Shapras y aquella hablada por el grupo Jívoro no existen dudas; aún existen afinidades culturales que tienen un carácter de coincidencias extremadamente interesantes y significativas. Muchos elementos comunes a ambos grupos, indican una estrecha relación, originaria o adquirida: eso queda todavía para demostrarse, entre los Jívaros en general y los Muratos.

APENDICE I

Localización geográfica de los Muratos según algunos Autores

AUTOR	AÑO	LOCALIZACION GEOGRAFICA
Chantre y Herrera	1955	Alto Huasaga
Coleti	1771	Pastaza, Morona, orígenes del Huasaga
Castrucci	1854	Cercanías del Huasaga
Lucioli (Colini)	1883	Desembocadura del Pastaza y lagos vecinos
Brinton	1891	Pastaza
Hassel	1905	Pastaza
Stiglich	1908	Morona y Pastaza
Martínez	1909	Pastaza
Farabee	1922	Entre el Morona y el Bajo Pastaza
Tessman	1930	Medio y Bajo Pastaza, Morona, Huitoyacu
Steward and Metraux	1948	Pastaza y Morona
Villarejo	1959	Pastaza, Morona, Nucuray

Tuggy	1966	Zona comprendida entre el Marañón (S), Morona (O), frontera con el Ecuador (N), o Chambira (E)
Varese	1972	Alto Pastaza y Morona
Harner	1973	Entre el Pastaza y Morona
Uriarte	1976	Nucuray, Alto Pavayacu, Pastaza
Chirif y Mora	1977	Bajo Pastaza y Afluentes

APENDICE II

Clasificación Lingüística de los Muratos según algunos Autores

AUTOR	AÑO	CLASIFICACION LINGUISTICA
Hervas y Panduro	1784	Dialecto de la lengua Andoa
Colini	1883	Familia Jívara
Brinton	1891	Familia Zapara
Hassel	1905	Familia Jívara
Prince	1905	Dialecto de la lengua Andoa
Farabee	1922	Familia Jívara
Grubb	1927	Familia Jívara
Tessman	1930	Familia Zapara
Steward and Metraux	1948	Familia Zapara, Sub-familia Andoa
Mason	1950	Familia Zapara, Sub-familia Andoa
Rivet et Loukotka	1952	Familia Cirino
McQuown	1955	Familia Zapara
Tax	1960	Phylum Andino-Ecuatorial, <i>Stock</i> Andino, Familia Zapara, sub-familia Andoa.
Shell y Wise	1971	Phylum Andino-Ecuatorial, <i>Stock</i> Andino, Familia Jívara, Sub-familia Candoa.
Varese	1972	Familia Lingüística Candoa
Chirif y Mora	1977	Familia Jívara